

El tratamiento del texto literario en el aula de ELE

Teresa Alonso Cortés, Instituto Cervantes de Sofía

Resumen

El papel de la literatura en la didáctica de lenguas ha variado considerablemente a medida que se iban desarrollando los diferentes métodos y enfoques didácticos. Con este artículo pretendemos explicar esta evolución y defender las ventajas del uso del texto literario en el aula de ELE no ya como fin último, sino como herramienta para el docente. Presentamos las características que debe presentar un texto literario para llevarlo al aula y proponemos una serie de actividades didácticas para su explotación.

Palabras clave: literatura en el aula de ELE, textos literarios para la enseñanza de ELE, tipos de actividades.

1. INTRODUCCIÓN

Hoy en día no cabe duda del gran potencial de la literatura en el aprendizaje de una lengua extranjera. Pero, ¿ha sido siempre así? ¿Qué presencia y qué usos se ha dado a los textos literarios en los diferentes enfoques metodológicos?

Con esta ponencia pretendemos ofrecer un breve resumen retrospectivo de la presencia y uso de la literatura en la enseñanza de ELE, así como exponer las razones por las que defendemos la utilización de textos literarios en el aula de ELE y mostrar varias propuestas prácticas para explotar la literatura en nuestras clases.

2. EL PAPEL DE LA LITERATURA EN LA ENSEÑANZA DE LE

Al principio, a la enseñanza de lenguas modernas se aplicaban las técnicas de la enseñanza del latín y del griego clásico, tanto es así que a este método se le dio el nombre de “**Método de Gramática y Traducción**”, ya que los protagonistas eran la gramática -el aprendiz debía aprender de memoria reglas gramaticales y realizar infinidad de ejercicios- y la traducción -el alumno tenía que traducir directa e inversamente textos de prestigio, y comparar continuamente su lengua con la lengua objeto (LO)-. Evidentemente, este modelo recurría sistemáticamente a la literatura, hasta el punto de convertirla en el centro de su propuesta de enseñanza. Los textos literarios servían como muestras “elevadas” de lengua a partir de las cuáles el alumno memorizaba e imitaba las reglas gramaticales y traducía hacia o desde su lengua. La literatura era, pues, el vehículo perfecto para la enseñanza.

Cuando el objetivo pasó a ser que el aprendiz se llegara a comunicar en la LO se produjo un cambio significativo en la enseñanza y aprendizaje de LE. Como respuesta a estas exigencias surge el **Conductismo**. Para los conductistas el ser humano nace como una “tabula rasa”, sin capacidades determinadas genéticamente: ante un estímulo el hombre responde, adopta una conducta. El refuerzo y la imitación son los únicos factores que intervienen en la adquisición de una lengua, es decir, el niño que aprende una lengua lo que hace, fundamentalmente, es intentar imitar y repetir lo que oye y establecer una serie de hábitos a través del refuerzo. Así se comporta un adulto cuando aprende una LE, aunque habría que sumarle el conocimiento que éste posee de su lengua materna (LM) y la influencia negativa que ésta ejerce en el proceso de aprendizaje de la LO.

Como suele suceder en estos casos, este nuevo método pretendía romper con el precedente, por lo que la primera “víctima” resulta ser la literatura, que queda relegada de los programas en pos de las estructuras lingüísticas y el vocabulario. Otra “desventaja” que presentaba la literatura en este método es que las programaciones se elaboraban siguiendo una estructura graduada de acuerdo con la dificultad de las estructuras y el vocabulario. Y las obras literarias no podían adecuarse a esta gradación.

La literatura seguirá siendo una “apestada” en el aula de LE con el **Enfoque comunicativo** en los años 80. Se considera que la lengua literaria es esencialmente escrita y estática, y que, por lo tanto, se aleja demasiado de las expresiones utilizadas en la comunicación diaria.

No será hasta los años 90, con la adopción de diversas disciplinas (como la filosofía, la lingüística, la psicología...) a la enseñanza de LE, cuando se revalore la literatura con fines didácticos. No obstante, los manuales publicados en estos años tienden a relegar a la literatura a un apéndice independiente al final de cada unidad didáctica (o incluso al final del manual) y “siempre como mero trazo ornamental, cultural y casi exótico, del que no surgen apenas propuestas metodológicas entroncadas en la unidad didáctica”, como explica Naranjo (1999:9).

3. RAZONES PARA LLEVAR EL TEXTO LITERARIO AL AULA DE ELE

Con esta ponencia queremos defender el desarrollo de la competencia literaria dentro del entorno comunicativo y recalcar la riqueza que los textos literarios ofrecen como *input* de lengua para desarrollar las actividades comunicativas fundamentales en la adquisición de una lengua (comprensión lectora, comprensión auditiva, expresión oral y escrita, interacción y mediación) siempre enmarcado en un contexto cultural significativo para el alumno.

La literatura ayuda a desarrollar la competencia comunicativa en su componente lingüístico (pues enriquece el uso del lenguaje) y en su dimensión sociocultural (al aportar nuevos modos de ver la realidad).

Uno de los objetivos principales del Plan Curricular del Instituto Cervantes es desarrollar la dimensión del alumno como hablante intercultural. Los alumnos de una lengua extranjera “deben reconocer las similitudes y las diferencias entre sus propias ideas, valores y conceptos y los de la

cultura del grupo social de la nueva lengua, de modo que la comunicación se vea facilitada por un adecuado entendimiento intercultural” (Álvaro García Santa-Cecilia, 2000: 44). Y, en nuestra opinión, la literatura puede ser la herramienta para desarrollar esa dimensión intercultural.

Pasemos ahora a analizar las ventajas que ofrece la literatura al profesor de ELE.

3.1. La universalidad de la literatura

El alumno que se acerca a un texto literario extranjero reconocerá una serie de temas universales (el amor, la amistad, la muerte...) comunes a todas las literaturas.

El valor de los textos literarios radica en que, a pesar de que cambie su significado con el paso del tiempo, y de ahí parte de la extrañeza que puedan crear en el lector, su esencia perdura, y es capaz por su valor estético y de contenido universal significativo de trascender tiempo y cultura para hablar directamente a un lector de otro país en un período histórico diferente (Albaladejo, 2007: 6).

Esta conexión que se establece entre el alumno y el texto redundará positivamente en el proceso de aprendizaje puesto que el alumno, al verse reflejado en la historia, se implica y se interesa, se ve reflejado. El resultado es claro: el alumno se sentirá más motivado, participará más y, así, estará acelerando su proceso de aprendizaje.

3.2. La literatura es material auténtico

Una obra literaria no ha sido escrita con el fin específico de enseñar una lengua, lo cual constituye un arma de doble filo.

Por un lado, su dificultad lingüística (comparada con la que puede presentar un texto elaborado específicamente para el aula de ELE) puede suponer un obstáculo para el alumno, llegando incluso a desmotivarlo. Pero, por otro lado, un texto literario nos puede ayudar a presentar diferentes usos y formas lingüísticas, por no hablar de la estructura de un texto escrito.

¿Cómo salvar el problema de la dificultad lingüística? La solución recaerá en la elección adecuada de un texto por parte del profesor, que deberá tener en mente el uso de estrategias y de actividades que le faciliten la labor al alumno.

Si llevamos textos literarios auténticos al aula, estaremos favoreciendo la motivación de nuestros alumnos, así como su confianza en sí mismos, pues serán conscientes de que están trabajando con textos reales, escritos para nativos.

3.3. La literatura como placer

Muchas veces presentamos a nuestros alumnos textos elaborados por nosotros o adaptados con el único objetivo de presentar y practicar una determinada estructura lingüística y olvidamos el objetivo último de la lectura: el disfrute de leer.

Asimismo, el texto literario, además de desarrollar la comprensión lectora, nos puede servir para practicar la interacción oral, puesto que un buen texto literario bien elegido puede servir de punto de partida de un interesante intercambio de opiniones entre nuestros alumnos.

3.4. La literatura como vehículo transmisor de la cultura

Nadie pondrá en duda el importante valor cultural de la literatura en el aula de ELE. Un texto literario ofrece un enorme caudal de información contextualizada sobre las conductas y los códigos sociales de los países de habla hispana.

Debemos propiciar en el aula el entendimiento de estas connotaciones culturales para despertar en el alumno el interés por las costumbres y el modo de vida de los países de habla hispana.

3.5. La literatura para enriquecer el bagaje lingüístico de los alumnos

A partir de los textos literarios podemos enriquecer el vocabulario de nuestros alumnos. Bien es cierto que muchas veces el vocabulario y las estructuras presentes en un texto literario pueden no corresponderse necesariamente con el lenguaje de uso diario, pero la lectura de literatura va ampliando el conocimiento pasivo de léxico y estructuras que podrán surgir en niveles superiores y desarrolla la expresión escrita del alumno.

4. ¿QUÉ DEBEMOS TENER EN CUENTA A LA HORA DE SELECCIONAR UN TEXTO?

Una de las cuestiones que se suele plantear el profesor a la hora de seleccionar textos literarios para sus clases es la del nivel en el que introducir producciones literarias auténticas. ¿Conviene empezar con lecturas graduadas? ¿No se asustarán los alumnos con un texto literario real?

La respuesta está clara: conviene incluir la literatura ya desde los niveles iniciales, pero es esencial elegir bien el texto. Para un nivel A del Marco Común de Referencia Europeo, por ejemplo, podemos seleccionar una serie de textos sencillos y breves (poemas, cuentos, micro relatos...) para no desmotivar al alumno y hacerle ver que puede acercarse a la literatura española e hispanoamericana. De este modo lo estaremos animando para que continúe leyendo en el futuro.

En cuanto a los niveles posteriores, recomendamos incluir textos de mayor extensión como novelas cortas.

En cualquier lugar, lo esencial es que los textos sean accesibles, es decir, que presenten una dificultad lingüística no muy superior al nivel de competencia lectora de nuestros alumnos (léxico indicado para el nivel, estructuras sintácticas acordes con sus conocimientos...), puesto que, de lo contrario, el uso de la literatura en el aula puede ser contraproducente al impedir el disfrute de la lectura y desmotivar al alumno.

Otro aspecto que debemos tener en cuenta a la hora de seleccionar un texto es que resulte

significativo y motivador para nuestros alumnos. Conviene tener en cuenta los intereses del grupo y dar con un texto que les incite a leer, que despierte su curiosidad y que compense el esfuerzo extra que estarán realizando.

A través de cuestionarios y debates en los que indagaremos sobre sus gustos e intereses, así como sobre el tipo de libros que suelen leer o que están leyendo en ese momento, podremos hacernos una idea del tipo de obra que les puede resultar interesante y atractiva. El texto deberá acercarse a sus vivencias y experiencias y los temas desarrollados han de reflejar sus inquietudes, sus pensamientos y las situaciones en la que se desenvuelven en el día a día (Albaladejo, 2007: 10).

Por último, ya hemos destacado en el apartado anterior el gran valor de la literatura para presentar aspectos socioculturales de forma real y contextualizada. Por esta razón, deberemos tener cuidado a la hora de seleccionar los textos: deben servir como reflejo de la realidad sociocultural del país pero no apabullar al alumno con connotaciones culturales que obstaculicen su lectura.

5. CÓMO TRABAJAR LOS TEXTOS LITERARIOS EN EL AULA DE ELE

Al analizar diversas explotaciones didácticas de textos literarios en manuales y otros materiales, hemos constatado que a menudo las actividades propuestas tienen un único objetivo: desarrollar la habilidad lectora y escrita del alumno.

Normalmente este tipo de secuencias proponen un texto que los alumnos deben leer y plantean unas cuantas preguntas de comprensión lectora para a continuación proponer al alumno que escriba una redacción sobre el mismo tema.

Sin embargo, como profesores debemos esforzarnos por diseñar actividades comunicativas que integren y pongan en práctica todas las actividades comunicativas de la lengua (expresión escrita y oral, comprensión auditiva, comprensión oral, interacción escrita y oral y mediación). ¿Y qué mejor punto de partida para conseguir esa integración que la literatura?

Además de llevar al aula actividades que pongan en marcha las cuatro destrezas, recomendamos elaborar secuencias que sigan esta estructura:

- a) **Actividades de contextualización, preparación o encuadre:** este tipo de actividades es fundamental a la hora de presentar el texto y de despertar el interés de los alumnos. Nos sirven para trabajar el vocabulario nuevo presente en el texto para familiarizar al alumno con todo el léxico que va a encontrar, pero también para analizar los temas principales del texto, activar los conocimientos previos de los alumnos, ponerles en antecedentes y, sobre todo, despertar su curiosidad para que tenga un verdadero objetivo al comenzar la lectura.
- b) **Actividades de descubrimiento y comprensión:** una vez que los alumnos han “entrado” en el texto, debemos diseñar actividades que conserven su interés por la lectura. Asimismo, con estas actividades podemos trabajar la comprensión del texto literario (temas, personajes, lenguaje) y estimular la expresión de las opiniones de nuestros

alumnos ante las cuestiones o los temas más significativos de la obra manteniendo en todo momento una visión global del mismo.

- c) **Actividades de expansión:** con este tipo de actividades fijamos en la mente de nuestros alumnos una experiencia de lectura que esperamos les haya resultado gratificante y les motivamos a continuar leyendo textos literarios en español.

A continuación exponemos algunas ideas para explotar el texto literario en el aula de ELE. Están agrupadas de acuerdo con la tipología que acabamos de presentar. Estas actividades fueron diseñadas por la profesora María Dolores Albaladejo y se incluyen en su artículo “Cómo llevar la literatura al aula de ELE: de la teoría a la práctica”, que figura en la bibliografía.

5.1. Propuesta de actividades de contextualización, preparación o encuadre

1) Presentamos a los alumnos la portada del libro pero sin mostrarles el título y les pedimos que expliquen qué ven. Seguidamente se relacionan estas ideas con el título.

2) El profesor selecciona un pequeño número de palabras o frases clave de la primera parte del texto y los alumnos, en grupos, tienen que enlazarlas y crear una posible historia. Pueden contarla oralmente y guardar un registro por escrito para comparar tras la lectura.

3) Para presentar al autor de la obra que vayan a leer nuestros alumnos, podemos reunir fotos, objetos, dibujos, nombres de lugares, fechas, etc. relacionados con el autor y pegarlos en un póster grande. La clase tiene que especular sobre la vida del escritor usando los elementos visuales y crear su posible biografía.

Una variación de esta actividad consiste en que los estudiantes escriban subtítulos o un texto corto debajo de cada elemento para que el montaje se convierta en una biografía ilustrada.

También podemos entregarles a los alumnos la biografía del autor en fragmentos desordenados, cada alumno lee su parte y entre todos tienen que reordenarla. Para ello se sitúan en una fila de sillas y van cambiando de asiento conforme van ordenándola.

4) El profesor divide a la clase en cuatro o cinco filas. Fragmenta la primera parte del texto en las mismas secciones y reparte al primer estudiante de cada fila una sección. Éste la lee y le cuenta al estudiante de al lado lo que pone y éste al siguiente hasta llegar al estudiante al final de la fila. Los estudiantes al final de cada fila tienen que dar su versión recibida. Por último, se compara con la versión original.

5) Actividad “Sellar la cápsula del tiempo”: Se les entrega a los estudiantes el primer fragmento de la obra y una tarjeta donde cada uno tiene que escribir su predicción acerca de cómo se va a desarrollar la historia. Se recogen las predicciones y se meten en un sobre que se cerrará hasta el final de la lectura del texto. Esta actividad funciona mejor con una historia que tenga un comienzo misterioso o inquietante.

5.2. Propuesta de actividades de comprensión y descubrimiento

1) Podemos ofrecer cuestionarios a los alumnos para facilitarles la comprensión del texto literario elegido mientras lo leen en casa sin la tutela del profesor. Esta ayuda puede focalizarse en distintos aspectos de la lectura (los personajes, la trama, el lenguaje...).

2) También podemos pedir a los propios alumnos que diseñen estos cuestionarios. Dividimos a la clase en dos grupos y le damos a cada grupo un pasaje del texto para leer y para que preparen un número determinado de preguntas sobre su sección. En clase se intercambian los cuestionarios, leen esa parte y responden a las preguntas de sus compañeros.

Si el grupo no es muy numeroso, otra idea es que un estudiante prepare varias preguntas sobre el fragmento que le haya tocado leer. Se recogen todas en un contenedor y se responden entre toda la clase o en parejas.

3) Entregamos a los alumnos una lista de acontecimientos en desorden (pueden agregarse dos datos falsos) que deben ordenar tras leer el texto.

4) El profesor ofrece varias moralejas y los alumnos, en grupos pequeños, tienen que elegir la que mejor se aplique al texto. Después se realiza una puesta en común en clase donde cada grupo razona su elección y se vota la mejor. Esta actividad se puede realizar con cualquier tipo de texto, pero funciona especialmente bien con las fábulas.

5) Una actividad clásica a la hora de comprender el texto son los resúmenes. Pero hay muchas maneras de realizarlos.

Podemos dividir a la clase en equipos y pedir a cada uno que realice un resumen de un capítulo o sección/es (esto dependerá del tipo de texto). Utilizando los resúmenes anteriores, pueden hacerse representaciones visuales de los acontecimientos. Para ello, se les entrega a los alumnos cartulinas de colores donde llevar a cabo la tarea. Además de los resúmenes, en ellas pueden incluir citas sacadas de la obra o dibujos que recuerden partes importantes de una sección, citas, fragmentos, fotos relacionadas con el contexto o los personajes del relato, etc. Se va exponiendo todo en un gráfico en la pared conforme se va desarrollando la historia.

Asimismo, podemos dividir la clase en tres grupos y pedir a cada grupo que haga un resumen de la sección que han leído. Este resumen ha de tener un número determinado de palabras, por ejemplo setenta. Se pasan los resúmenes creados al siguiente grupo y tienen que reducirlo a la mitad, treinta y cinco palabras. Se pasan de nuevo y se reducen a diecisiete palabras. Para terminar, se leen y comparan las versiones finales.

Otra idea es que los alumnos hagan una lista con los cinco puntos principales de la sección asignada para leer en casa. Más tarde, en clase, se hace una puesta en común.

6) Asignamos un personaje a uno o más alumnos y les pedimos que vayan escribiendo un diario a medida que se desarrolle la historia. En este diario deberán recoger el punto de vista del personaje, cómo se va sintiendo, qué piensa...

7) Para presentar léxico nuevo que aparecerá en el texto, podemos proporcionar definiciones de palabras o expresiones parafraseadas para que los estudiantes las emparejen con la palabra o expresión que corresponda.

8) Si queremos trabajar en mayor profundidad los temas más relevantes, podemos distribuir entre los alumnos fragmentos de textos, historias cortas, poemas, artículos de periódico, críticas literarias, etc. para leer y encontrar contrastes y semejanzas entre los mismos. Se forman grupos y a cada uno se le entrega un texto diferente. Después, se forman nuevos grupos compuestos por un miembro perteneciente a cada uno de los grupos anteriores. Por turnos, cuentan lo que han leído y entre todos encuentran tantos paralelismos como puedan con la historia que están leyendo.

9) Los alumnos tienen que diseñar un trailer de dos minutos de duración para promocionar la hipotética película sobre la obra que están leyendo. Esta actividad se puede hacer en gran grupo o en grupos diferentes, dependiendo del número de alumnos. En primer lugar hay que debatir cuáles son los puntos más importantes del texto para representarlos. Una vez decidido este punto, un alumno puede ir leyendo en off la presentación de la película, mientras el resto escenifica las escenas más dramáticas de lo que va diciendo la voz de fondo.

5.3. Propuesta de actividades de expansión

1) Si realizamos la actividad de preparación “Sellar la cápsula del tiempo” que hemos visto en el punto 5.1 de este artículo, es el momento de abrirla. Cada alumno, después de leer su versión del final, tiene que explicar porqué hizo esa predicción y qué pasó en realidad.

2) Adaptar el texto para un lector diferente: Los estudiantes deben reescribir el texto para dirigirse a otro tipo de lector, por ejemplo para un periódico o para un público infantil, contando la historia como si fuera un cuento.

3) Otra manera de adaptar el texto puede ser a través de una representación teatral de una escena que los propios alumnos consideren importante en la obra.

4) Si han leído un poema y existe su adaptación musical (por ejemplo los *Proverbios y cantares* de Machado cantados por Serrat) los alumnos pueden contrastar ambas versiones. Asimismo, si han leído una novela, relato u obra de teatro con versión llevada al cine podemos plantear actividades de debate, escritura, etc...

5) Dividimos a los alumnos en grupos de cinco. Los integrantes de cada grupo se convierten en cinco personajes del texto literario que van viajando en globo. El globo empieza a perder altitud y tienen que quitarse de encima peso. Cada grupo debatirá a qué personaje tiran. Para elegir al superviviente se puede realizar un debate dentro de cada grupo o en grupo clase.

6) Otra actividad que funciona muy bien es realizar una rueda de prensa. El moderador puede ser el propio profesor o un alumno. Elegimos dos o tres personajes de la historia que serán entrevistados por el resto de la clase, que hará las veces de periodistas. Para variar el tipo de

preguntas, el profesor puede asignar a cada periodista el medio para el que trabaja (un programa de prensa rosa, las noticias...).

7) Resumen en rueda: Dividimos a la clase en grupos de cinco. Cada grupo deberá resumir la historia en cinco frases siguiendo este proceso: cada miembro del grupo escribe la primera frase y la pasa al alumno de su derecha y así hasta acabar. Así, al terminar cada grupo tendrá cinco resúmenes que pasará a otro grupo. Éste debe elegir el mejor resumen y explicar porqué.

6. CONCLUSIÓN

Con este artículo hemos querido destacar la importancia de la literatura en el aula de ELE no tanto como objetivo único del proceso de aprendizaje, sino como una herramienta más a disposición del profesor en su labor docente.

7. BIBLIOGRAFÍA

Albaladejo García, M.D. (2007): "Cómo llevar la literatura al aula de ELE: de la teoría a la práctica" en [MarcoELE: Revista de didáctica](#), 5.

Collie, J. and Slater, S. (2002): *Literature in the Language Classroom: A resourcebook of ideas and activities*. Cambridge: Cambridge University Press.

Consejo de Europa (2002): *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Madrid: Secretaría General del Ministerio de Educación y Ciencia, Editorial Anaya e Instituto Cervantes.

García Santa-Cecilia, A. (2000): *El currículo de español como lengua extranjera*. Madrid: Edelsa.

Instituto Cervantes (2007): *Plan Curricular del Instituto Cervantes*. Madrid: Edelsa.

Melero Abadía, P. (2000): *Métodos y enfoques en la enseñanza/aprendizaje del español como lengua extranjera*. Madrid: Edelsa.

Naranjo Pita, M. (1999): *La Poesía como Instrumento Didáctico en el Aula de Español como Lengua Extranjera*. Madrid: Edinumen.

Pennac, D. (1993) *Derechos del lector en Como una novela*. Barcelona: Anagrama.

Rodari, G. (1973): *Gramática de la fantasía: introducción al arte de contar historias*. Barcelona: Del Bronce.